

La contribución de la Antropología al estudio de los desastres: el caso del Huracán Mitch en Honduras y Nicaragua

Marisa López
Departamento de Antropología,
University of Florida.

ABSTRACTO

Este artículo examina las principales perspectivas que han guiado el estudio social de los desastres, desde los trabajos pioneros de inicios del siglo pasado hasta las tendencias más recientes. Asimismo, este ensayo discute las ventajas analíticas y metodológicas que la Antropología presenta respecto a otros modelos de investigación más limitados. La reciente emergencia de diversos paradigmas y modelos conceptuales dentro del campo de la Antropología de los Desastres se interpreta como indicativo de la evolución de esta especialidad en los últimos años. El Huracán Mitch, que azotó América Central a fines de Octubre de 1998, es un caso en el que la Antropología está contribuyendo al esclarecimiento de los factores que caracterizaron el suceso de un desastre, de su impacto diferencial en la población, y de las implicaciones de estos factores en el caso de un evento futuro. Varios estudios antropológicos, llevados a cabo recientemente en Honduras y Nicaragua, ilustran estos procesos.

La evolución del estudio social de los desastres

La información disponible indica claramente que la frecuencia y severidad de los desastres naturales y tecnológicos ha ido aumentando de manera alarmante en las últimas décadas. Este fracaso aparente de la sociedad en su adaptación al ambiente natural y/o construido es, en la actualidad, un aspecto esencial de las relaciones humano-ambientales a nivel mundial. Al mismo tiempo, el impacto social y económico de los desastres también se ha ido incrementando de manera exponencial. Como resultado, el interés en este tema por parte de los gobiernos, los investigadores, y el público en general también se ha intensificado últimamente. La declaración de la década de los noventa (1990-2000) como "La Década Internacional para la Reducción de los Desastres" por parte de las Naciones Unidas es un ejemplo de la preocupación creciente de la comunidad internacional por la cuestión de los desastres. El interés de los científicos en el tema de los desastres, sin embargo, no es un fenómeno reciente ni homogéneo. Un número creciente de perspectivas y modelos de investigación ha ido apareciendo desde los inicios de este campo de estudio hasta la actualidad.

Estudios iniciales

La investigación realizada por Samuel Henry Prince (1920) sobre el impacto social de la explosión de municiones en el Puerto de Halifax, Canadá, en 1917—el peor desastre canadiense hasta la fecha—se considera como el pionero de los estudios sobre desastres desde una perspectiva social (Scanlon 1998:46-47). Sin embargo, la oportunidad que el suceso de una catástrofe representa para el estudio de los cambios sociales estructurales no volvió a retomarse hasta casi medio siglo después. Por el contrario, la mayor parte de las investigaciones iniciales prestaban mayor atención a los agentes físicos de las catástrofes

naturales y tecnológicas, al diseño de posibles medidas para contrarrestarlas, y al manejo de la población afectada. Los desastres se consideraban sucesos extremos e impredecibles que rompían con la normalidad cotidiana. Así pues, la recuperación tras un desastre se concebía como una vuelta al *status quo* existente antes de la catástrofe, con énfasis en la reparación de los daños materiales visibles. Esta perspectiva se deriva del llamado “paradigma de riesgos”—un punto de vista que percibe al riesgo como el resultado de, entre otras causas, los agentes geofísicos extremos, las enfermedades y las fallas tecnológicas—el cual ha seguido dominando el campo del estudio de los desastres hasta años recientes (Hewitt 1997:58).

Desde la década de los 50 hasta la década de los 70 el énfasis de los científicos sociales interesados en los desastres se centraba en el comportamiento de los individuos y las organizaciones involucradas durante las diferentes fases de un desastre—alerta, impacto y consecuencias inmediatas. Los patrones socioculturales y el contexto histórico de la sociedad en cuestión raramente constituían parte del análisis (Hoffman y Oliver-Smith 1999:1).

Desde los primeros años de la década de los 80, el desarrollo de perspectivas científicas tales como la Geografía Cultural (dentro de la Geografía), y la Ecología Cultural (dentro de la Antropología), ha llevado a muchos investigadores en ambas disciplinas a redefinir los desastres en función de la estructura social de la población, y no únicamente como resultado de extremos geofísicos como huracanes, terremotos, avalanchas o sequías. Este nuevo enfoque presta especial atención a la adaptación de la sociedad a la totalidad de su medio ambiente, incluyendo los elementos naturales, modificados y construidos del entorno del que la comunidad forma parte. Así pues, los desastres se redefinen como elementos básicos—y frecuentemente crónicos—del contexto natural y social en cuya construcción participan en cierta medida las propias personas (Hewitt 1983). En otras palabras, las perspectivas culturales proponen que los desastres no suceden simplemente, sino que son el resultado de las fuerzas sociales, políticas y económicas preexistentes en la sociedad. Sin embargo, este enfoque ha prestado menor atención a las conexiones entre las relaciones humano-ambientales inmediatas de la comunidad afectada y el contexto más amplio de los procesos históricos y estructurales a escala global.

El reconocimiento de la importancia de los factores sociales en la causación de los desastres introdujo el concepto de *diacronicidad* o dimensión temporal. Esto significa que las catástrofes surgen como resultado, tanto de procesos que se han ido desarrollando durante largos períodos de tiempo, como de crisis repentinas. Estos procesos incluyen elementos tales como la adaptación de la población a su entorno físico, la construcción de instituciones socio-culturales, y la evolución de las creencias y valores morales de la sociedad (Hoffman y Oliver-Smith 1999:2) En esta época también comenzaron a reconocerse las limitaciones de la perspectiva tecnocrática convencional, y se empezaron a tener en cuenta las dimensiones sociales de la vulnerabilidad. La necesidad de integrar el análisis de dichos factores políticos, económicos y culturales en la investigación de los desastres se puso claramente de manifiesto (Zaman, 1999:192-3).

El concepto de vulnerabilidad se ha venido desarrollando desde principios de la década de los 90 como alternativa, o complemento, al “paradigma de riesgos” dominante hasta entonces. El “paradigma de riesgos” presta mayor atención al evento en sí—huracanes, terremotos, erupciones volcánicas, etc.—y frecuentemente promueve sistemas de planeación jerárquicos, y medidas de mitigación y predicción estandarizadas y tecnocráticas (Blaikie *et al.* 1994:218). El “paradigma de vulnerabilidad”, por el contrario, se centra en quienes son los afectados y en su capacidad para mitigar, resistir, y recuperarse del daño causado por un desastre. Esta interpretación resalta la importancia del orden socioeconómico y de las relaciones ecológicas en los lugares en cuestión. Asimismo, se reconoce que los desastres dependen del orden social, de las relaciones diarias de la sociedad con el medio ambiente, y de las circunstancias históricas que caracterizan el contexto en el que se desenvuelve la población (Hewitt 1997:141).

Contribuciones de la Antropología

Hasta décadas recientes, la mayor parte de los estudios sobre desastres ha sido llevada a cabo por investigadores en las disciplinas de Sociología y Geografía. Generalmente sus trabajos se han centrado en Europa y Norte América, a pesar de que la mayoría de los desastres suele tener lugar en otras regiones del mundo. Por el contrario, desde sus orígenes como disciplina científica, la Antropología se ha interesado por todos los lugares y grupos humanos, y ha prestado especial atención a las sociedades tradicionales o en vías de desarrollo.

En los últimos años, la Antropología ha hecho contribuciones importantes al estudio de los desastres. En primer lugar, la Antropología ha aportado su método principal de investigación: el trabajo etnográfico de campo. La incorporación de métodos etnográficos, la perspectiva de estudio a largo plazo, y el trabajo intensivo de campo han contribuido significativamente al esclarecimiento de los factores que resultan en una mayor o menor vulnerabilidad a los desastres, y ha puesto de manifiesto la importancia de características tales como el género, la edad, la clase social, el lenguaje, la religión y el grupo étnico, entre otros. El análisis de estos factores nos permite averiguar, por ejemplo, por qué ciertas personas o grupos sociales están más predispuestos que otros a sufrir las consecuencias de una catástrofe, o cuáles son las prácticas sociales que determinan que la capacidad de recuperación también esté distribuida de manera desigual entre los miembros de la población. Los métodos de subsistencia, el uso de los recursos, la construcción de alojamientos, la invención y uso de herramientas, las costumbres, los dictados del orden social, la distribución del poder, el apego a la tierra, y muchos otros elementos socio-culturales, forman una parte intrínseca del suceso de un desastre (Hoffman y Oliver-Smith 1999:2). Los métodos no antropológicos que se limitan a documentar el impacto inmediato del desastre, sin explorar los aspectos de cambio y continuidad social y cultural que resultan posteriormente, no pueden examinar esas cuestiones con la necesaria profundidad. La reciente emergencia de diferentes paradigmas y modelos conceptuales dentro del campo de la Antropología de los Desastres puede interpretarse como una indicación de que esta especialidad ha ido evolucionando y progresando en los últimos años. El análisis de estos modelos de investigación nos permite comprender más

claramente las contribuciones de la Antropología al estudio de los desastres.

Tendencias actuales en la Antropología de los Desastres

Hoffman y Oliver-Smith (1999) han identificado cuatro perspectivas principales en el estudio antropológico de los desastres:

- La Perspectiva Histórica y Arqueológica
- La Ecología Política
- La Perspectiva Sociocultural y de Comportamiento
- La Antropología Aplicada.

Estos cuatro enfoques están relacionados entre sí y complementan a las investigaciones llevadas a cabo en otras disciplinas. Independientemente de su enfoque, la mayoría de los antropólogos especializados en el tema de los desastres comparten una serie de premisas. Los desastres se conciben como resultado de la interacción de un agente potencialmente destructivo, natural o tecnológico, y una población que se encuentra en una situación de vulnerabilidad socialmente creada. Los acontecimientos subsiguientes producen daños y pérdidas de las estructuras físicas y de los principales componentes socio-organizativos de una comunidad, hasta el punto de que las funciones esenciales de dicha sociedad se ven interrumpidas o destruidas (Hoffman y Oliver-Smith 1999:4). Los desastres, por lo tanto, reflejan no sólo el impacto de los extremos naturales o tecnológicos, sino la interacción de tales elementos con las características sociales, políticas y económicas de la comunidad. En conclusión, la Antropología considera a los desastres como eventos eminentemente sociales.

La Perspectiva Histórica y Arqueológica

El enfoque diacrónico de los estudios histórico-arqueológicos ha contribuido de forma significativa al mejor entendimiento de la dimensión temporal de los desastres, clarificando cuestiones tales como los ciclos de catástrofes (que se repiten a través de los siglos) y las repuestas de la población a tales condiciones. Las investigaciones históricas, basadas en el análisis de archivos, anales y crónicas, revelan la sucesión de patrones políticos, económicos y demográficos a través del tiempo, y permiten trazar la creación de segmentos sociales vulnerables. A su vez, las investigaciones arqueológicas se basan en los aspectos materiales de la cultura, tales como edificaciones, usos del terreno, utensilios y restos mortuorios. Este tipo de información permite aclarar cuestiones tales como cuáles son los factores materiales que determinan la resiliencia a los desastres de una sociedad determinada, o qué segmentos de una comunidad reemergen tras una catástrofe (Hoffman y Oliver-Smith 1999:5). En conjunto, los estudios histórico-arqueológicos proporcionan información acerca de las condiciones anteriores al desastre, lo que contribuye de forma significativa a clarificar las características y el impacto del mismo.

La Ecología Política

La Ecología Política es una perspectiva amplia y multidimensional que investiga las estructuras políticas y económicas, y las costumbres y prácticas que influyen en el uso humano del medio ambiente. Este enfoque considera que los factores de riesgo que dan lugar a un desastre emergen directamente de las características y de la intensidad de la actividad humana sobre el medio ambiente (Hoffman y Oliver-Smith 1999:6). Esta perspectiva explora las conexiones entre las influencias actuales e históricas del ambiente natural en los grupos humanos, e incluye el análisis de los factores que intervienen tanto a nivel de comunidad local como a nivel global (Campbell 1996:6). En resumen, la Ecología Política integra cuestiones ambientales con procesos políticos y socio-económicos.

El “paradigma de vulnerabilidad”, definido en secciones anteriores, es un elemento fundamental de la Ecología Política de los desastres. Los antropólogos que trabajan desde esta perspectiva parten de la base de que cualquier cambio en el ambiente—catastrófico o no—no es un proceso neutral. Generalmente, los costos y los beneficios se distribuyen de manera desigual entre los individuos y los grupos, reflejando desigualdades sociales, políticas y económicas. Por lo tanto, se concluye que la posición social, política y económica de las personas en la sociedad de la que forman parte determina su grado de vulnerabilidad a los desastres (Bryant y Bailey 1997:28-29).

Mientras que las variables que determinan la vulnerabilidad varían de acuerdo con el caso en cuestión, y pueden incluir la edad, la clase social, el grupo étnico, la representación política y otros factores específicos en cada contexto, el género es siempre un factor que define las experiencias de las mujeres y los hombres (Schmink 1999). Varios estudios (Anderson y Woodrow 1998; Enarson y Earn Morrow 1998) han puesto de manifiesto que generalmente las mujeres son más vulnerables a los desastres que los hombres. Por otro lado, el género condiciona las actividades y responsabilidades que las mujeres y hombres desempeñan en una situación determinada (Overholt *et al.* 1985), las cuales pueden resultar afectadas por los cambios ocasionados por los desastres. El género es también un elemento central que influye en la posición de las mujeres y los hombres *vis-à-vis* las autoridades de emergencia y en otras instituciones que determinan el acceso de la población a la asistencia disponible (Slocum *et al.* 1995). Sin embargo, hasta hace poco, la Ecología Política raramente ha dado prioridad al papel que las relaciones de género desempeñan en la creación de obstáculos y oportunidades diferentes para las mujeres y hombres afectados por un desastre. Una alternativa reciente ha surgido con la aparición de un nuevo enfoque dentro de la Ecología Política—conocido como Ecología Política de Género (Schmink 1999)—el cual explora la relación entre mujeres y hombres, su uso de los recursos naturales, y las estructuras políticas y socio-económicas de la sociedad.

La Perspectiva Sociocultural y del Comportamiento

Los antropólogos que trabajan desde esta perspectiva generalmente consideran que los desastres constituyen catalizadores de cambios en la estructura y organización de la sociedad. La investigación sociológica de Prince (1920), mencionada anteriormente, se puede considerar como el primer estudio guiado por este tipo de perspectiva. Más recientemente, los trabajos etnográficos de campo han puesto de manifiesto que los desastres afectan la economía y las instituciones políticas, las asociaciones y el sistema de parentesco, la religión y las ceremonias, entre otros aspectos. Asimismo, los desastres frecuentemente revelan situaciones insostenibles y modelos desfasados que necesitan cambiarse, lo que puede resultar en conflictos entre las partes involucradas. Los antropólogos también han promovido el estudio de las condiciones anteriores al desastre, y de la manera en que estas condiciones influyen en la recuperación de los diferentes grupos afectados por el mismo desastre (Hoffman y Oliver-Smith 1999:10).

Las víctimas de los desastres sufren una crisis traumática drástica e inmediata. El estudio del comportamiento de la personas afectadas por un desastre es un foco de investigación importante que la Antropología comparte con otras ciencias sociales, e incluye todas las cuestiones culturales y sociales que van más allá de aquellas directamente relacionadas con el medio ambiente. Un aspecto interesante, desde el punto de vista de la investigación, es que la reacción al desastre, y el posterior proceso de recuperación, pasan por una serie de etapas que son muy similares en la mayoría de los casos, independientemente de las características de la catástrofe—lugar geográfico, tipo de suceso, etc. Tanto el sentido de comunidad como el sentido de identidad individual se ven afectados. Cuestiones de apego a la tierra se hacen especialmente relevantes en casos en los que se lleva a cabo la relocalización de las víctimas. Asimismo, las investigaciones demuestran que los desastres frecuentemente se convierten en contextos para la creación de nuevas formas de activismo político, la aparición de nuevas agendas, y/o el reajuste de viejas instituciones. Nuevos grupos y afiliaciones emergen, y la distribución del poder y el liderazgo puede cambiar de forma considerable (Hoffman y Oliver-Smith 1999:7-9). Factores tradicionalmente importantes para las investigaciones antropológicas—grupo étnico, género, clase, religión, edad—determinan la posición que las personas ocupan en la sociedad a la que pertenecen y, por lo tanto, afectan drásticamente la manera en que se ven afectadas por los cambios resultantes tras un desastre.

Otra dimensión importante que forma parte de la Perspectiva Social y del Comportamiento es el estudio de la percepción del riesgo. La aparición del campo de los estudios sobre riesgos fue impulsada por la necesidad de las sociedades industrializadas de regular su tecnología, y de proteger a la población de los peligros naturales y tecnológicos. Este campo estuvo, en un principio, situado en la intersección de los intereses industriales, gubernamentales y académicos. El estudio científico de la percepción del riesgo se inició en 1969, cuando Chauncey Starr publicó su artículo “Beneficios sociales vs. riesgo tecnológico” (título original: “Social benefits versus technological risk”) en la revista *Science*. En este artículo sociológico Starr puso una serie de relaciones numéricas entre el riesgo y el beneficio de ciertas actividades. Según Starr, estas ecuaciones podrían utilizarse para juzgar la aceptabilidad de

otras actividades similares en el presente y el futuro. La Antropología ha hecho una contribución importante en este campo al poner de manifiesto las grandes diferencias en la percepción del riesgo que existen entre los distintos grupos involucrados—por ejemplo entre las personas de la comunidad y los “expertos” forasteros, o entre el personal de las agencias de desarrollo y los ecologistas. Todas las personas, antes y después de una catástrofe, evalúan el contexto en el que viven y forman sus propias estimaciones respecto a lo que consideran peligroso o seguro. La forma en que las personas y las comunidades reaccionan ante la amenaza de un desastre está obviamente influenciada por su percepción del riesgo inminente. Asimismo, los antropólogos han incorporado elementos sociales, físicos, ideológicos y cosmológicos en sus investigaciones, lo que contribuye a un estudio de la percepción del riesgo mucho más ajustado a las condiciones locales.

La Antropología Aplicada

Dada la naturaleza multidimensional de la mayoría de los desastres, un aspecto fundamental de las investigaciones aplicadas sobre este tema es la necesidad de un modelo de trabajo interdisciplinario. Muchos de los factores que intervienen en los desastres—degradación ambiental, desarrollo incontrolado, migración forzosa, errores tecnológicos, conflictos sociales—se han explorado desde diferentes disciplinas tales como la Antropología, la Sociología, la Psicología Social, la Geografía, la Ecología y las Ciencias Políticas, entre otras. El carácter global de los problemas sociales y ambientales ha promovido una mayor comunicación y colaboración entre los especialistas involucrados en el estudio y manejo de las crisis (Oliver-Smith 1996:321-2).

La Antropología Aplicada es la rama de la Antropología orientada hacia el uso de los conocimientos antropológicos para su aplicación en situaciones concretas de consultoría, negocios, industrias, y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, entre otros. Los antropólogos aplicados, especializados en estudios de desastres, se han enfocado en las cuestiones prácticas de predicción, prevención y mitigación. Aunque la necesidad de las intervenciones externas es frecuentemente innegable, los problemas de la ayuda externa también han recibido atención por parte de los antropólogos. La ineficacia de la implementación de paquetes de ayuda estandarizados y culturalmente inapropiados, y la dislocación sufrida por las personas locales afectadas, son algunos de los temas frecuentes en este sentido. Las investigaciones realizadas en estas áreas han señalado la necesidad de prestar mayor atención a las adaptaciones tradicionales de las poblaciones locales como paradigmas válidos en la reducción del impacto de los desastres y la disminución de la vulnerabilidad. El trabajo de los antropólogos aplicados ha puesto de manifiesto que las instituciones de la comunidad y la población local suelen poseer un mejor entendimiento de la forma más efectiva de canalizar y distribuir la ayuda humanitaria que las agencias externas. También se ha señalado que la ayuda frecuentemente se distribuye de forma desigual entre la población, de acuerdo con criterios tales como el rango social, la representación política, el grupo étnico, o el género; y que la falta de atención a estos factores puede perjudicar a las víctimas, en vez de ayudarlas. Los antropólogos han puesto claramente de manifiesto la necesidad de implementar programas

de ayuda que sean culturalmente apropiados, y que contribuyan a la recuperación de las personas afectadas, sin hacerlas dependientes de las agencias de ayuda externa (Hoffman y Oliver-Smith 1999:10-11). La importancia de estas cuestiones es especialmente evidente en contextos tales como América Central, en los que el suceso de una catástrofe suele estar seguido por el influjo masivo de organizaciones de asistencia. En esta y otras regiones en vías de desarrollo el impacto frecuente de los extremos climáticos y geológicos converge con factores como la pobreza y la degradación ambiental, resultando en muerte y destrucción generalizadas. Un análisis antropológico más completo de la situación en esta zona podría ser el primer paso para promover soluciones prácticas y eficientes.

El Huracán Mitch desde una perspectiva antropológica

El Huracán Mitch, que azotó América Central a fines de Octubre de 1998, está considerado como uno de los peores desastres en la historia de esta región. Varios estudios antropológicos llevados a cabo recientemente en Honduras y Nicaragua están contribuyendo al mejor entendimiento de los factores que caracterizaron este evento, de su impacto en la población, y de las implicaciones de estos factores en el caso de un evento futuro. Estos estudios han examinado aspectos tales como las condiciones de salud de las víctimas, las adaptaciones de las familias tras la destrucción de sus sistemas de producción y subsistencia, el impacto diferencial de los programas de relocalización en las mujeres y hombres afectados, la condiciones prehispánicas de la población, y el papel de los equipos de ayuda internacional en la provisión de asistencia para las víctimas.

Barrios (1999) ha realizado un estudio etnográfico y antropométrico en los departamentos hondureños de Choluteca, Olancho y en la capital, Tegucigalpa. Los resultados muestran un aumento significativo en los casos de malnutrición crónica y aguda en la población infantil de dichas localidades, en comparación con los datos disponibles anteriores al desastre. Partiendo desde una perspectiva de Ecología Política, Barrios examina aspectos tales como las prioridades del personal sanitario y de reconstrucción respecto a la salud pública, y concluye que el marcado aumento en los casos de malnutrición es el resultado de la interacción de factores políticos, ambientales y sociales.

Otra etnografía reciente examina el impacto del Huracán Mitch en la región Nororiental de Honduras, donde las inundaciones resultaron en el colapso de la producción agrícola y de los sistemas de supervivencia. El estudio, basado principalmente en la comunidad de Pimienta en el Departamento de Gracias a Dios, analiza la respuesta de las familias afectadas. La diversificación de las actividades de supervivencia—incluyendo la producción agrícola y la no-agrícola, y las actividades de subsistencia y las remuneradas—está siendo la estrategia adoptada más frecuentemente. Las ramificaciones de los cambios observados se analizan desde una perspectiva de Ecología Política, que concibe las estrategias de supervivencia como resultado de la intersección de factores ambientales, socioeconómicos, políticos y culturales (DeVries 1999).

Mi propia etnografía (López 1999) se centra en la comunidad de Morolica, en el Departamento de Choluteca, Honduras. Esta comunidad fue totalmente destruida por las inundaciones causadas por el Mitch, y ha sido relocalizada en una zona más segura, a unos 4 km del asentamiento original. Diversos programas de recuperación económica y social se están poniendo en marcha tras la reubicación. Específicamente, mi trabajo examina la conexión entre el género y la vulnerabilidad a los desastres, y la interacción de estos factores con el impacto de los programas de relocalización y reconstrucción. Partiendo de una perspectiva de Ecología Política de Género, mi estudio examina las adaptaciones socioeconómicas, ambientales y culturales adoptadas por las mujeres y hombres de Morolica antes y después de su relocalización en la nueva comunidad.

El Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH) estuvo llevando a cabo el Programa de Investigación y Rescate Arqueológico en unos yacimientos prehispánicos conocidos como Rancho Grande y Morolica I, en el Departamento de Choluteca. El Programa se inició en el verano de 1999 con una serie de visitas de trabajo a dichos yacimientos. Rancho Grande está localizado en un terreno cercano al lugar donde se hallaba la comunidad de Morolica antes de ser destruida por el Huracán Mitch en 1998; y Morolica I se halla en la zona en la que se ha construido Nueva Morolica. La información obtenida a través de este estudio está siendo procesada por un equipo de expertos del Instituto. Conclusiones preliminares, basadas en la presencia de restos de aluvión fluvial, apuntan hacia la posibilidad de que la comunidad descubierta en Morolica I hubiera sido arrasada por una inundación en tiempos prehispánicos. Esta información es especialmente relevante dado que ha sido una inundación masiva ocasionada por el Mitch la que ha llevado a los morolicas actuales a reubicarse en lo que hoy se conoce como Nueva Morolica, lugar que se considera fuera del alcance del cauce los ríos Choluteca y Texiguat. Por otro lado la evidencia también indica que, debido a procesos de erosión, el cauce del río Texiguat es mucho más profundo y está más alejado de la comunidad actual de Nueva Morolica, de lo que lo habría estado en épocas prehispánicas, por lo que no hay en principio motivo de alarma (Neill Cruz 1999).

La investigación llevada a cabo por el equipo del IHAH también está revelando detalles sobre los aspectos materiales de la cultura de los morolicas prehispánicos—edificaciones, usos del terreno, utensilios de cerámica—y la relación entre los dos centros poblacionales descubiertos (Neill Cruz 1999). Esta información acerca de las condiciones de vida de los antiguos habitantes de Morolica puede contribuir de forma significativa a clarificar las características de la adaptación de una población humana a unas condiciones ambientales propensas a los desastres. En conclusión, el trabajo del IHAH en Morolica se puede considerar como un ejemplo de la Perspectiva Histórico-Arqueológica del estudio antropológico de los desastres.

Nicaragua es un país frecuentemente afectado por catástrofes naturales tales como huracanes, terremotos, erupciones volcánicas, sequías e inundaciones. Después de Honduras, Nicaragua fue el país más gravemente impactado por el Huracán Mitch. Inmediatamente después del desastre un gran número de organizaciones solidarias y de ciudadanos se movilizó para prestar ayuda a los nicaraguenses. Estas organizaciones no gubernamentales (ONGs) están

desarrollando un papel fundamental, canalizando los recursos materiales y humanos hacia las regiones en condiciones más desesperadas del país. Dada la aparente falta de respuesta efectiva por parte del gobierno, las ONGs nicaraguenses están invirtiendo sus recursos y reajustando sus agendas para facilitar la colaboración de las organizaciones y ciudadanos extranjeros en las labores de emergencia y reconstrucción. Este flujo de visitantes y su interacción con la población local pueden tener implicaciones culturales y económicas a largo plazo. Fogarty (1999) está llevando a cabo un estudio de documentación y análisis de estos factores, cuyas conclusiones podrían ser de gran utilidad a otros investigadores que trabajan desde una perspectiva de la Antropología Aplicada.

Las investigaciones previamente mencionadas son estudios antropológicos preliminares que exploran diversos aspectos de las etapas iniciales del proceso de recuperación de la población tras el impacto del Mitch. Estudios subsiguientes sobre estos y otros temas se están llevando a cabo en la actualidad—o se han planeado para un futuro próximo—y contribuirán a definir más detalladamente los parámetros culturales, históricos, ecológicos y socioeconómicos de la vulnerabilidad a los desastres que caracteriza a la región centroamericana.

Conclusión

El estudio de los desastres ha evolucionado desde el aún influyente “paradigma de riesgos”, caracterizado por el énfasis en el evento en sí y en la promoción de medidas de mitigación y predicción estandarizadas y tecnocráticas, hasta el moderno “paradigma de vulnerabilidad”, que enfatiza el orden socioeconómico y las relaciones ecológicas, y se centra en las características de las personas afectadas (Hewitt 1997:141). En Antropología diversos paradigmas y modelos conceptuales han guiado el trabajo de un número creciente de investigadores interesados en el estudio de los desastres. La incorporación de métodos etnográficos, la perspectiva de estudio a largo plazo, el trabajo de campo intensivo y el interés en las sociedades tradicionales o en vías de desarrollo, característicos de los estudios antropológicos, han contribuido significativamente al esclarecimiento de los factores que resultan en una mayor o menor vulnerabilidad a los desastres (Hoffman y Oliver-Smith 1999). Varios estudios llevados a cabo recientemente en Honduras y Nicaragua ilustran el potencial de la Antropología para examinar estos factores en una región del mundo desafortunadamente propensa a las catástrofes.

El énfasis de la Antropología en mantener una perspectiva holística, y su atención a las adaptaciones tradicionales, sitúan a esta disciplina en una posición privilegiada para trabajar con las comunidades locales en el desarrollo de modelos culturalmente apropiados para resolver los problemas concretos causados por las catástrofes. Por otro lado, la naturaleza multidimensional y global que caracteriza la mayoría de los desastres en la actualidad, hace imprescindible que estos fenómenos se exploren desde diferentes disciplinas, incorporando diversos métodos (Oliver-Smith 1996:321-2). Las tendencias actuales en el campo de estudio de los desastres parecen apuntar hacia la adopción de modelos de trabajo interdisciplinarios y multilaterales que cuenten no sólo con la colaboración de especialistas en diferentes cam-

pos, sino con la participación de las propias personas afectadas. Asimismo, el estudio de los factores de vulnerabilidad está empezando a complementarse con investigaciones de la capacidad y resiliencia de las mujeres y hombres damnificados, que dejan de considerarse víctimas pasivas y se convierten en agentes activos de su propia recuperación y desarrollo.

Bibliografía

ANDERSON MARY B. AND PETER J. WOODROW

- 1998 *Rising from the Ashes: Development Strategies in Times of Disaster*. Boulder and London: Lynner Ryenner Publishers.

BARRIOS, ROBERTO E.

- 1999 "Health and nutritional status in three hurricane affected regions of honduras". Paper Presented at the Annual Meeting of the Society for Applied Anthropology. San Francisco, CA. March 1999.

BARRIOS, ROBERTO et. al.

- 1999 "Estado nutricional de niños menores de cinco años de edad en tres regiones de Honduras después del Huracán Mitch". *Yaxkin*, Vol. XVIII IHAH. Tegucigalpa, Honduras.

BLAIKIE, PIERS ET. AL.

- 1994 *At Risk: Natural Hazards, People's Vulnerability and Disasters*. London: Routledge.

BRYANT, RAYMOND L., AND SINEAD BAILEY

- 1997 *Third World Political Ecology*. London and New York: Routledge.

CAMPBELL, CONSTANCE, E.

- 1996 *Forest, Field and Factory: Changing Livelihood Strategies in two Extractive Reserves in the Brazilian Amazon*. Unpublished Doctoral Dissertation. University of Florida, Gainesville.

DE VRIES, GREG

- 1999 "Post-Hurricane livelihood strategies in the honduran Mosquitia". Paper Presented at the Annual Meeting of the Society for Applied Anthropology. San Francisco, CA. March 1999.

ENARSON, ELAINE BETTY HEARN MORROW

- 1998 *The Gendered Terrain of Disaster: Through Women's Eyes*. Westpot, Connecticut & London. Praeger.

FOGARTY, TIM

- 1999 "Citizen solidarity as disaster response: the role of international workcamps in disaster relief and development assistance in post-Mitch Nicaragua". Paper Presented at the Annual Meeting of the Society for Applied Anthropology. San Francisco, CA. March 1999.

HEWITT, KENNETH

- 1983 *Interpretations of Calamity*. Boston, MA: Allen and Unwin.
- 1997 *Regions of Risk: A Geographical Introduction to Disasters*. Essex, England. Addison Wesley Longman Limited.

HOFFMAN, SUSANNA M. Y ANTHONY OLIVER SMITH

- 1999 *The Angry Earth: Disaster in Anthropological Perspective*. New York, NY: Routledge.

LOPEZ, MARISSA

- 1999 "Engendering post-disaster relocation: survival and vulnerability in southern Honduras". Department of Anthropology. Unpublished Paper. University of Florida, Gainesville.

NEILL CRUZ, OSCAR

- 1999 Comunicación personal. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Noviembre 12.

OLIVER-SMITH, ANTHONY

- 1996 "Anthropological research on hazards and disasters". *Annual Review of Anthropology*. Vol. 25 Pp.303-328.

OVERHOLT, CATHERINE, MARY A. ANDERSON, KATHLEEN CLOUD AND JAMES E. AUSTIN.

- 1985 *Gender Roles in Development Projects: A Case Book* West Hartford, CT: Kumarian Press.

PRINCE

- 1920 *Catastrophe and Social Change, Based on a Sociological Study of The Halifax Disaster*. Unpublished Ph.D Thesis. New York, NY: Columbia University.

SCANLON, JOSEPH

- 1998 "The perspective of gender: a missing element in disaster response". In *The Gendered Terrain of Disaster: Through Women's Eyes*. Elaine Enarson and Betty Hearn Morrow, eds. Westport, CN: Praeger. Pp: 45-51.

SCHMINK MARIANNE

- 1999 Conceptual framework for gender and community-based conservation". MERGE (Managing Ecosystems with a Gender Emphasis). Case Study No.1. University of Florida/PESACRE/WIDTECH/MacArthur Foundation Unpublished Paper.

SLOCUM, RACHEL, LORI WICHHART, DIANNE ROCHELEAU AND BARBARA THOMES-SLAYTER (eds.)

- 1995 *Power, Process and Participation: Tools For Change*. London, UK: Intermediate Technology Publications, Ltd.

STARR, CHAUNCEY

- 1969 "Social benefits versus technological risk". *Science* 164:1232-1238.

ZAMAN, MOHAMMAD Q.

- 1999 "Vulnerability, disaster, and survival in Bangladesh: three case studies". In *The angry earth: disaster in Anthropological Perspective*. Susanna M. Hoffman and Anthony Oliver Smith. Eds. Pp. 192-212. New York, NY: Routledge.